

Jerry A. Fodor, *Concepts. Where cognitive science went wrong*. Oxford Cognitive Science, Clarendon Press Oxford, 1998, 174 páginas.

“El núcleo de una ciencia cognitiva, escribe Fodor en el Prefacio, es su teoría de los conceptos”. Es esta teoría, precisamente, la que constituye el tema central del presente libro. Fodor propone una teoría de los conceptos tal como surge en el marco de una concepción representacional computacional de la mente, concepción que, como es sabido, ha sido fuertemente defendida por Fodor en los últimos veinticinco años.

El libro consta de 7 capítulos que pueden agruparse, según lo sugiere el autor, en tres secciones. La primera (capítulos 1 y 2) es en gran parte expositiva; la segunda (capítulos 3 a 5) es fundamentalmente crítica y la tercera (capítulos 6 y 7) constituye el núcleo de la teoría de los conceptos propuesta por Fodor.

Así en el capítulo 1, cuyo título es “Introducción filosófica: la teoría de fondo”, Fodor expone las tesis principales que, a su juicio, constituyen una formulación canónica de la teoría representacional de la mente.

En el capítulo 2, “Introducción no filosófica: lo que los conceptos tienen que ser”, el autor establece y argumenta a favor de cinco

requisitos que, en su opinión, una teoría “aceptable” de los conceptos debe ineludiblemente satisfacer. Dichas condiciones son: 1.- los conceptos son particulares mentales y por lo tanto funcionan como causas y efectos mentales, 2.- son categorías y se emplean como tales, 3.- son composicionales, 4.- muchos de ellos son aprendibles y 5.- son públicos.

En los tres capítulos siguientes Fodor explora y argumenta en contra de tres concepciones clásicas acerca de los conceptos, adoptadas por la teoría cognitiva. Estas concepciones, a juicio de Fodor, violan al menos uno de esos requisitos y por ello mismo están, en su opinión, “seriamente equivocadas”. Las concepciones en cuestión son las siguientes: 1.- la que define a los conceptos en términos de definiciones, 2.- la que los concibe como prototipos o estereotipos y 3.- la que los visualiza como abstracciones a partir de sistemas de creencias. De la primera de ellas se ocupa en los capítulos 3 y 4 que llevan por título “La defunción de las definiciones. Parte I: el relato lingüístico y Parte II el relato filosófico” respectivamente. En el capítulo 5 titulado “Prototipos y composicionalidad” discute la segunda teoría y en el Apéndice B de este capítulo —“la ‘teoría teoría’ de los conceptos”— analiza la tercera.

Aunque Fodor distingue estas tres teorías estándar acerca de los conceptos y aunque los defensores de cada una de ellas pretenden distanciarse unos de los otros, a juicio de Fodor, las tres teorías son realmente versiones de una y la misma idea acerca del contenido y “las tres fracasan, escribe, primariamente por aquello en lo que están de acuerdo”.

En efecto, estas teorías que Fodor agrupa bajo la expresión “semántica del rol inferencial” coinciden en subrayar que lo que confiere contenido a los conceptos depende o está constituido por sus relaciones con otros conceptos. Este es el supuesto principal contra el que argumenta Fodor. De acuerdo con la propuesta de Fodor, en cambio, un determinado concepto no tiene su contenido en virtud de su posición en una red de relaciones conceptuales sino en virtud de su relación con cosas en el mundo. Su contenido está constituido exhaustivamente por sus relaciones con el mundo, (recuérdese al respecto el capítulo 3, en particular, de *Psicosemántica*, donde Fodor expuso su teoría informacional del contenido). No es cierto, desde su punto de vista, que no se pueda tener un determinado concepto a menos que se tenga otro u otros. “No quiero, escribe Fodor, que el contenido [de los conceptos] esté constituido, ni siquiera en parte, por relaciones inferenciales”. En oposición a las semánticas del rol inferen-

cial comprometidas con concepciones holistas que hacen intratable el problema de la individuación de conceptos, Fodor defiende, en este libro, una teoría atomista informacional de los conceptos. En estos tres capítulos, fundamentalmente críticos, Fodor intenta mostrar por qué el no haber sido atomista trajo problemas a la ciencia cognitiva. Aquí es seguramente “donde la ciencia cognitiva se equivocó”.

En los capítulos 6 y 7 Fodor explora y argumenta a favor de una teoría atomista informacional de los conceptos. En el capítulo 6 cuyo título es “Innatismo y ontología. Parte I: el argumento estándar”, Fodor presenta tres objeciones a la alternativa atomista y se ocupa principalmente de una de ellas a la que se refiere con la expresión “el argumento estándar”. Según este argumento el atomismo informacional implica un innatismo conceptual radical. El análisis del argumento, de sus implicancias y de su validez lleva a Fodor discutir cuestiones relativas a innatismo e información, cuestiones psicológicas acerca de cómo se adquieren los conceptos, cuestiones metafísicas acerca de la individuación de contenidos y cuestiones ontológicas acerca de la naturaleza de las propiedades que nuestros conceptos expresan.

En el capítulo 7, “Innatismo y ontología. Parte II: Conceptos de clase natural”, Fodor extiende el análisis que llevó a cabo en el capítulo anterior a propósito de conceptos de artefactos que expresan “propiedades dependientes de la mente”, al análisis de conceptos de clases naturales que expresan propiedades no dependientes de la mente. Su objetivo en este capítulo es ofrecer una explicación de cómo una semántica atomista informacional puede dar cuenta de nuestros conceptos de clases naturales.

Quiero agregar, por último, que la Editorial Gedisa en su serie “Ciencias Cognitivas” acaba de publicar una traducción de la presente obra: *Conceptos. Donde la ciencia cognitiva se equivocó*. Debe destacarse la calidad y cuidado con que Liza Skidelsky llevó a cabo la tarea de traducción. Eduardo Rabossi tuvo a su cargo la revisión técnica de la misma. (Los títulos y citas en español contenidos en esta nota son tomados de esa traducción). (Nora Stigol)